LA TIERRA: PROBLEMA VITAL DE LA REVOLUCION COSTARRICENSE

Hace pocos días, el presidente de la República Daniel Oduber, visitó Pacayas de Cartago. Habló el presidente en esa visita, con cara muy seria, desde su tribuna, del problema del agro, del campo costarricense, de los campesinos y de sus necesidades.

Dijo Oduber que en Costa Rica el problema agrario está prácticamente resuelto. Se ha venido resolviendo paulatinamente –dijo– a lo largo de los últimos cuatro siglos. Lo que hoy se necesita –según dijo después– es "llevar la civilización y la cultura a los campos", es poner a producir bien la tierra inculta y mal trabajada (para esto anunció un impuesto a las tierras que no se trabajan), "sembrar hasta en las macetas" para hacerle frente al viejo problema de la escasez de alimentos, en fin trabajar más "porque sólo el trabajo puede sacar adelante a Costa Rica".

Lo dicho por el señor presidente, "hombre serio y capaz" –según su propaganda– y uno de los voceros más autorizados del Liberacionismo, merece ser analizado por los trabajadores.

CONCENTRACION DE LA TIERRA

En primer lugar, los conceptos emitidos por don Daniel acerca de la Reforma Agraria en nuestro país, son a todas luces falsos, como lo demuestra la realidad del campo costarricense. Veamos:

Las fincas existentes en el país poseen el 82.6% de esa tierra, en tanto que el 87.8% de ellos posee únicamente el 17.4% de esa extensión.

Como los números lo indican, una cantidad muy pequeña de terratenientes es dueña de casi toda la tierra en Costa Rica. Al revés de como dijera Oduber, este fenómeno de concentración de la tierra en cada vez menos, se ha venido produciendo en nuestro país, en forma acelerada, en los últimos cien años.

Conjuntamente con este proceso de concentración de la tierra, han venido apareciendo los grandes terratenientes extranjeros y nacionales; desde las compañías norteamericanas como la United Fruit Co., la Standard y la Osa Forestales entre otras, hasta Batalla, Morice y Figueres, pasando por la General Beef y los demás fugitivos ex-cubanos terratenientes

EL USO DE LA TIERRA

De esa enorme extensión de tierra en fincas, se cultiva en forma intensiva, solamente el 16.2%. En ese porcentaje bajísimo están incluidos, y tienen mayoría, el café, el banano, la caña de azúcar, el cacao, es decir, todos los productos agrícolas que se venden a otros países. Productos como los frijoles, el arroz, el maíz y demás de consumo básico tradicional, escasean y hasta hay que traerlos del extranjero. Bien podrían producirse aquí, si se aprovechara la tierra que muchos tagarotes mantienen ociosa o mal trabajada.

De las pocas tierras que el campesino logra cultivar, obtiene muy bajo rendimiento. Ello se debe a la carencia de electricidad, de maquinaria, de sistemas de regadío, de fertilizantes, de técnicas, y a las dificultades en la comercialización de sus cosechas. Estos factores, fundamentales para el desarrollo agrícola, sólo están al alcance de los campesinos ricos y de los grandes terratenientes.

EL CREDITO Y OTROS SERVICIOS

Servicios indispensables al campesino pobre y medio, como créditos, asesoría y ayuda técnica, mercados seguros de cosechas, etc., son prácticamente inexistentes para ellos.

Mientras la Banca Nacionalizada concentra todos sus créditos en los productos de exportación, en los grandes productores, donde le ofrezcan mayores garantías, el campesino tiene que recurrir a las garroteras, a hipotecar su tierra, sus cosechas, su futuro.

Igual cosa sucede con la asesoría y ayuda técnicas que brinda el Estado; se comcentra en su mayor parte en las grandes plantaciones y fincas ganaderas.

El Consejo Nacional de la Producción, en teoría un organismo estatal que debe velar por la estabilización de precios, y asegurar precios justos a las cosechas de los campesinos, es una gran maquinaria burocrática al servicio de sus altos funcionarios, por lo general grandes comerciantes y productores. De ninguna manera soluciona al campesino el problema de la comercialización de sus productos.

EL PRECARISMO

Existen en el campo costarricense 1.200.000 manzanas de tierra, correspondientes a 450.000 fincas, cuyos propietarios las poseen de hecho pero no legalmente. Esta enorme cantidad de tierras sin títulos, agrava los problemas del campesino. La no tenencia legal de la tierra, le impide realizar operaciones de crédito, y por ende dificulta su desarrollo. Esta situación hace del campesino poseedor –ante la imposibilidad de efectuar inversiones– un potencial despojado, cuyas tierras irán a engrosar los latifundios.

De los 254.000 trabajadores agrícolas del país, 114.000 son temporales. Esta gran masa de campesinos sin tierra, vive en medio de grandes penalidades, en busca de un trabajo fijo a un pedazo de tierra.

16.500 familias de costarricenses viven hoy grandes miserias, son empujadas por el hambre, a ocupar su forma precaria, fundos sin cultivar, de grandes terratenientes, o a vivir bajo el yugo de éstos como arredantarios o esquilmeros.

Muchas de estas familias precaristas han sufrido la quema de sus cosechas, de sus ranchos, la cárcel y hasta la bala criminal, por parte de los señores dueños de la tierra y de la Guardia Rural a su servicio.

OTROS MALES SOCIALES DEL CAMPO

Juntamente con los problemas económicos del campesino, están los no menos grandes del analfabetismo y la insanidad.

Los niveles de escolaridad en el campo son muy bajos. Los niños deben trabajar desde temprana edad al lado de sus padres, ocasionando de esta manera elevados niveles de deserción escolar.

El analfabetismo alcanza en el campo, cifras aproximadas al 60% de la población adulta.

La falta de viviendas adecuadas, de letrinas, de agua potable, de alimentación suficiente, hacen del campesino un hombre poco sano.

Miles de niños mueren en el campo anualmente por el parasitismo, por la gastroenteritis, por el sarampión, por la difteria, por el tétano, por el hambre. La desnutrición infantil en el campo llega a cifras elevadas e increíbles.

CAMPESINOS COSTARRICENSES SUFREN CARCEL Y REPRESION. DE ESTA MANERA, LA BURGUESIA TERRATENIENTE, CON EL APOYO Y LA COMPLICIDAD DE LAS AUTORIDADES Y LEYES A SU SERVICIO, BUSCAN "RESOLVER" LOS PROBLEMAS DEL AGRO.

PLANTEAMIENTO REFORMISTA ANTE EL PROBLEMA DEL AGRO

Lo anterior es, en sus aspectos más generales, el problema del agro, del campo, del campesino costarricense. No es necesario rebuscar muchos datos para darse cuenta de algo que se ve a cada paso, que es evidente en todo momento. Por un lado, miles de campesinos viviendo miserablemente y sin un pedazo de tierra, por el otro, unos pocos señores se dicen dueños de ella.

Es en esta situación actual del campo costarricense, es en los terratenientes nacionales y extranjeros, donde está hoy el principal obstáculo al desarrollo económico-social de nuestro país.

Lo que dijo Oduber ante esta realidad, es un fiel reflejo de la naturaleza burguesa, explotadora y demagógica del reformismo liberacionista.

Ante esta crítica situación del campo, el presidente se limitó a hablar de impuestos progresivos a la tierra inculta, de ayuda técnica, de elevar la producción y por último, en forma muy clara, afirmó que sólo el trabajo de los trabajadores, puede sacar adelante a la Costa Rica de los explotadores.

Para el Reformismo el problema agrario, es un problema eminentemente técnico, de producir más, de "sembrar hasta en macetas", de desarrollo agrícola sobre la actual distribución de la tierra, a costa de mayor explotación, miseria y congojas para el campesinado.

De ahí que Oduber conciba la reforma agraria, como algo que se ha venido realizando, de ahí que la identifique interesada y maliciosamente con una simple repartición de tierras.

El impuesto anunciado por Oduber a las tierras incultas, no es ninguna novedad. Ese impuesto, se contampla en una ley específica aprobada en 1962. Al igual que la ley del ITCO, que tienen algunos aspectos positivos, nunca se ha aplicado cabalmente.

La aplicación correcta de estas medidas, sería un hecho positivo que habría que apoyar e incluso exigir, aunque están lejos de satisfacer las necesidades del campesinado pobre y medio.

Como se dijo más atrás, el reformismo liberacionista, apela –por boca de Oduber– para sus planes de desarrollo agrícola, al trabajo, es decir, a los trabajadores, a una mayor explotación del campesinado, a través de un nacionalismo patriotero, y de la imposible conciliación de clases.

ES NECESARIA UNA RADICAL REFORMA AGRARIA

El planteamiento reformista de Liberación al problema agrario costarricense, al reducirlo a una cuestión técnica, de mayor producción y mayor trabajo, es totalmente insuficiente como una solución integral al problema. La solución favorable a los intereses del campesinado pobre y medio, y de las masas trabajadoras de nuestro pueblo, no es posible dentro del actual régimen.

No se trata simplemente, como dijo Oduber, de trabajar más y de producir más; nuestro pueblo siempre ha trabajado mucho, pero ha trabajado bajo la bota explotadora de todo tipo de ricachones nacionales y extranjeros, dueños de la tierra, de las fábricas, de las leyes del gobierno.

La solución justa, y con bases científicas, que dé verdadero impulso al desarrollo económico y social del agro costarricense, tiene como base una cuestión política: la redistribución de la tierra, la lucha contra el latifundio y los grandes terratenientes nacionales e imperialistas.

Esta cuestión política es el fundamento de una verdadera reforma agraria, y es la que interesadamente evade el planteamiento reformista de Liberación. No en vano sus principales dirigentes, incluyendo Oduber, son grandes terratenientes.

Sólo un cambio en las estructuras de poder actual (donde dominan los grandes ricachones y latifundistas), que asegure que el poder pase a manos del pueblo y de los trabajadores, es la garantía del desarrollo justo de la Reforma Agraria y de un integral desarrollo económico-social de nuestra sociedad.

EN LA CONCIENCIA Y ORGANIZACION DE LAS MASAS EXPLOTADAS RESIDE EL TRIUNFO

El Movimiento Revolucionario Auténtico sabe que la lucha por la verdadera Reforma Agraria es parte de la lucha de clases. Se ubica dentro de la lucha de todo nuestro pueblo contra el imperialismo, por su liberación, por su desarrollo. Es un paso clave en la lucha del proletariado por el socialismo.

El triunfo de esta lucha por la Reforma Agraria, sólo será posible, cuando las masas explotadas de la ciudad y el campo tomen conciencia de su fuerza, sepan reconocer claramente al enemigo y avancen firme y organizadamente en fraternal alianza hasta la victoria y el poder.

A IMPULSAR LA ORGANIZACION REVOLUCIONARIA DEL PUEBLO